



PARA RECUPERAR UNA DIPLOMACIA ACTIVA POR LA PAZ Y CONTRA LAS GUERRAS.

En los últimos años, se ha producido un aumento de conflictos en diferentes países del entorno europeo y foráneo. La guerra ruso-ucraniana, el conflicto diplomático entre Grecia y Turquía, el ascenso al poder de los talibanes en Afganistán o las recientes protestas en Perú, que se han llevado por delante la vida de 60 manifestantes, son una muestra de la creciente tensión que vivimos en nuestros días. Las víctimas de estos y otros tantos conflictos no solo se cuentan en forma de muertos. El desplazamiento forzado de personas desde sus lugares de origen o residencia a otros países, la movilización forzosa de la ciudadanía hacia el campo de batalla -jóvenes, en su mayoría-, el hambre o la deficiente calidad democrática de las naciones afectadas por dichos conflictos también constituyen hechos políticos que, lejos de parecer superados, se revelan hoy más presentes que nunca.

La juventud es uno de los grupos poblacionales más afectados por estos conflictos. El Fondo de Población de las Naciones Unidas ya ha recalcado que miles de mujeres ucranianas jóvenes han perdido el acceso a los servicios de salud sexual y reproductiva y el acceso a medios básicos para la subsistencia. En el caso de las jóvenes afganas, con la llegada al poder de los talibanes se las ha expulsado de un sistema educativo al que ya de por sí tenían un difícil acceso. Según datos de ACNUR, de los 90 millones de personas refugiadas que hay en el mundo, 27 millones son jóvenes de 0 a 18 años, cifra que asciende hasta los 52 millones si sumamos el rango de edad de los 18 a los 31 años. De las 60 personas fallecidas -por ahora- en el conflicto interno peruano, 47 son menores de 31 años. Tradicionalmente, España ha contribuido a la mediación en conflictos de carácter local y global. Por ejemplo, nuestro país fue uno de los principales impulsores del proceso de paz entre las FARC y el Gobierno colombiano. Así mismo, España también ha contribuido a la normalización de la política interna en Haití y a la resolución de conflictos en Latinoamérica durante la última década del siglo pasado. En definitiva, España tiene una importante tradición diplomática, mantenida durante los gobiernos que se han sucedido en las últimas tres décadas, con el apoyo de la sociedad civil y la ayuda de cooperantes, abogados y mediadores internacionales de prestigio.

Tanto el posicionamiento del CJE como los pronunciamientos de los organismos internacionales como la ONU, reconocen el papel de las personas jóvenes en el paz, esta última lo

hace en la resolución 2250 sobre juventud, paz y seguridad que marcó un cambio de enfoque hacia los jóvenes y su participación en el ámbito de la paz. Por todo ello consideramos que es fundamental que las personas jóvenes tengamos un rol activo en la reivindicación de los mecanismos diplomáticos y multilaterales para la consecución de la paz.

En consecuencia, el CJE demanda:

Al Gobierno de España la intensificación de las negociaciones de paz y desescalada de conflictos y, allí donde estas no se han establecido, la apertura y el favorecimiento de estas. España tiene las herramientas y el personal adecuado para hacerlo. El país deberá confiar todos los recursos humanos y políticos que sean necesarios a fin de coadyuvar al restablecimiento de la normalidad en las relaciones nacionales e internacionales de aquellos países o territorios en conflicto. Igualmente, y de acuerdo con el Derecho Internacional y al rango de acción que nos permiten los organismos supranacionales, España no contribuirá a la escalada bélica, ni por acción ni por omisión, siendo la cooperación y la mediación las únicas formas de intervención que el país desarrollará para la consecución de la paz.